

Queralt Capsada Munsech*

EDUCACIÓN Y DESEMPLEO JUVENIL

En España, así como en otros países occidentales, las personas con mayor nivel educativo tienen menos probabilidades de estar en paro. Esta relación inversa entre educación y desempleo es especialmente relevante para los jóvenes, ya que para la mayor parte de ellos el nivel educativo alcanzado es la única forma que tienen de señalar sus habilidades y conocimientos en el mercado de trabajo. Por lo tanto, los jóvenes con niveles educativos más bajos son los que presentan un mayor riesgo de caer en el desempleo. La situación de estos jóvenes se ve sobredimensionada en la tasa de paro juvenil, puesto que solo tiene en cuenta a los jóvenes activos en el mercado de trabajo, dejando de lado a los que están aún en etapa formativa. Dada la situación de transición de los jóvenes entre la educación y el mercado de trabajo se hace necesario tener en cuenta las diferentes actividades que ejercen los miembros de este colectivo para poder evaluar su situación. Algunos indicadores complementarios a la tasa de paro juvenil que incluyen en mayor medida al colectivo joven, son el índice de desempleo, el porcentaje de «ninis» (es decir, sin estudios, sin empleo y sin formación) y la situación global de los jóvenes.

Palabras clave: nivel educativo, coste de oportunidad, desempleo juvenil, abandono escolar prematuro.
Clasificación JEL: I21, J64.

1. Relación entre educación y paro

En la mayoría de países europeos y economías avanzadas, una de las relaciones mejor establecidas entre la educación y el mercado de trabajo es que, a mayor nivel educativo menor probabilidad de estar en paro (Clark, 2011; Mascherini, Salvatore, Meierkord y Jungblut, 2012; O'Higgins, 2001; OECD, 2008 y Scarpetta, Sonnet y Manfredi, 2010). Además de servir como protector frente al desempleo, la educación

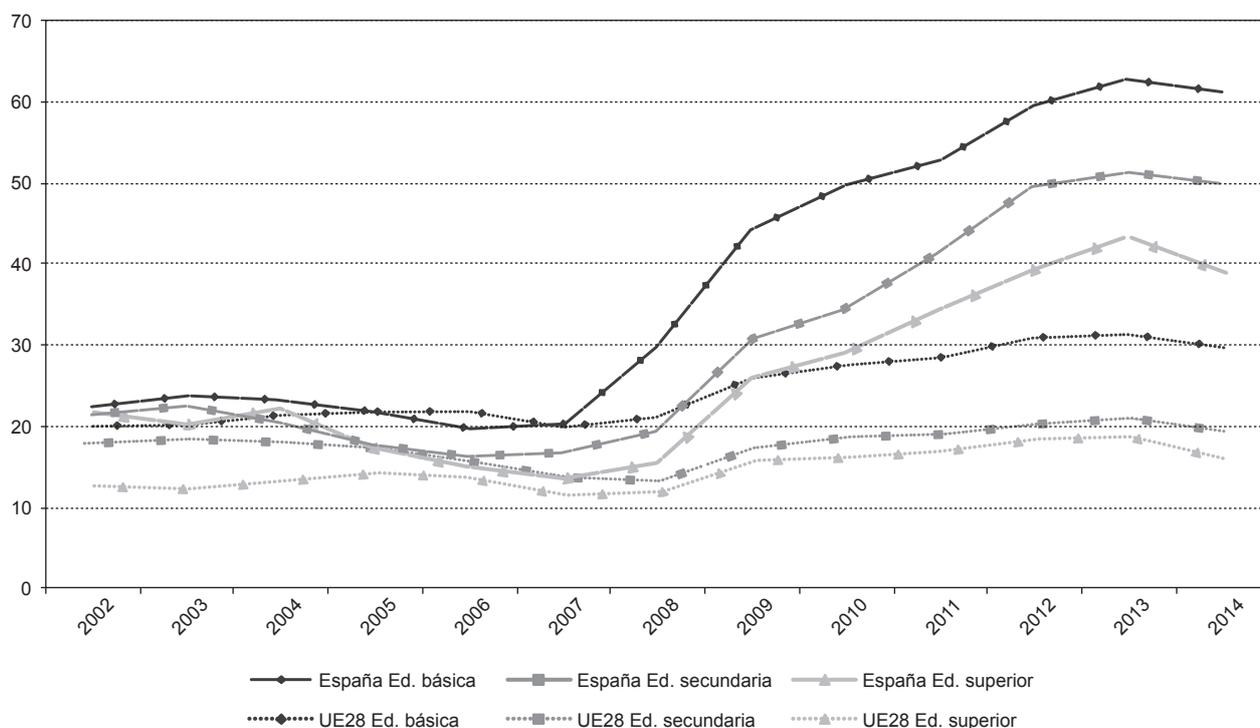
también asegura mayores probabilidades de transición al empleo para aquellos que se encuentran en situación de paro (Bergin, Kelly y McGuinness, 2015). Puesto que un nivel educativo más elevado indica un mayor nivel de competencia (Becker, 1993 y OECD, 2013), parece lógico que un mayor nivel educativo se relacione con mayores posibilidades de encontrar un empleo, a la vez que se reducen las de caer en la situación de desempleo.

Aunque esta tendencia afecta a toda la población, la relación inversa entre nivel educativo y paro es especialmente relevante para el colectivo joven. Dada su poca o nula experiencia en el mercado de trabajo, el

* Investigadora del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. Universitat Pompeu Fabra.

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARO DE LOS JÓVENES EN ESPAÑA Y EN LA UE28 SEGÚN NIVEL EDUCATIVO*, 2002-2014



NOTA: * La correspondencia de las categorías de educación según la CINE son: educación básica (CINE 0-2); educación secundaria (CINE 3-4) y educación superior (CINE 5-8).

FUENTE: Elaboración propia a partir de la EULFS (European Union Laborur Force Survey) (EUROSTAT).

nivel y tipo de educación realizada deviene en una de las principales formas mediante las cuales los jóvenes pueden señalar sus conocimientos y habilidades productivas.

Esta fuerte relación entre educación y desempleo para el colectivo joven se ve representada en el Gráfico 1, en el que se muestra cómo, tanto a nivel de España (líneas sólidas) como de la UE28 (líneas de puntos), los jóvenes con educación básica (CINE¹ 0-2)

son los que presentan una mayor tasa de desempleo, seguidos por los jóvenes con educación secundaria superior (CINE 3-4) y los jóvenes con educación superior (CINE 5-8). Estas diferencias en la tasa de paro según el nivel educativo pueden ser consideradas como estructurales, dada su continuidad en el tiempo. No obstante, cabe destacar que la distancia entre niveles educativos se puede ver acentuada o reducida, dependiendo de factores coyunturales, como ha venido sucediendo en los últimos años debido a la crisis económica.

Tal y como muestra el Gráfico 1, para jóvenes de 15 a 24 años la tasa de paro ha aumentado de forma

¹ Clasificación internacional normalizada de la educación (CINE) de la UNESCO (*International Standard Classification of Education, ISCED* por sus siglas en inglés).

destacada desde 2009, incrementando las diferencias entre niveles educativos. En el caso de España se observa de forma generalizada un aumento de la tasa de paro y de la distancia entre grupos, mientras que a nivel europeo el incremento de la tasa de paro es menos pronunciado y las diferencias entre grupos se mantienen prácticamente constantes.

Aunque en España la crisis ha acentuado las diferencias en la tasa de paro de los jóvenes según su nivel educativo, es importante remarcar que estas diferencias ya existían con anterioridad. La educación siempre ha ejercido como protector frente la tasa de desempleo, siendo un factor especialmente relevante en coyunturas económicas adversas. De forma que se pone de relieve la importancia de la educación de los jóvenes para asegurar mejores resultados en el mercado de trabajo.

2. Educar para emplear

Los Estados contemporáneos proporcionan educación a sus ciudadanos por sus conocidas externalidades positivas en términos sociales, mejorando el nivel de salud, promoviendo una mayor participación política y social, etc. (OCDE, 2012a y Patrinos y Psacharopoulos, 2011). Sin embargo, una de las principales intenciones de la educación —tanto a nivel individual como colectivo— es la de proporcionar conocimientos y habilidades aplicables y rentables en el mercado de trabajo. Puesto que la educación ejerce como protector frente al desempleo, su importancia se ve enfatizada en tiempos de crisis económica, cuando el bienestar y la seguridad económica y material se ven amenazados.

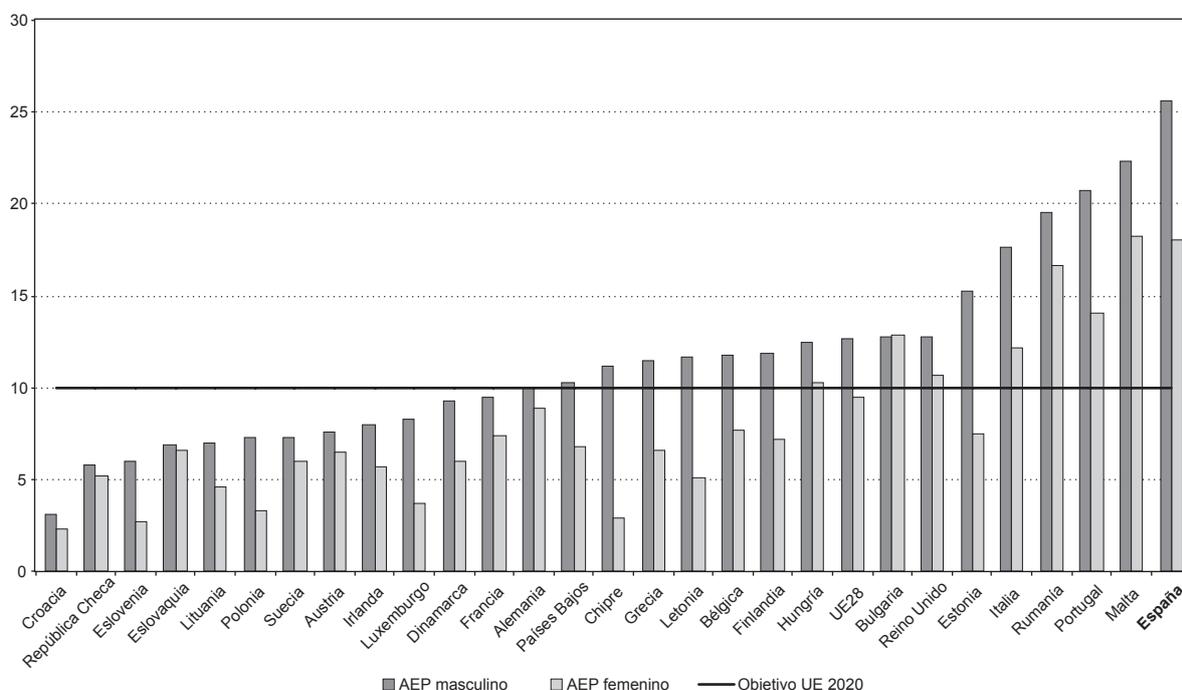
A lo anterior hace falta añadir la influencia que el desarrollo de la sociedad de la información y el conocimiento, en un mundo globalizado, está teniendo sobre las necesidades del mercado de trabajo. Dado el desarrollo tecnológico, que permite la sistematización de tareas rutinarias, las principales tareas demandadas a los trabajadores en ocupaciones cualificadas se cen-

tran en la resolución de problemas y la capacidad de reacción ante nuevas situaciones; tareas difícilmente programables (Oesch, 2013). Por lo tanto, las personas deben desarrollar cada vez un mayor número de tareas no rutinarias, en muchos casos, los puestos de trabajo requieren de unas habilidades y conocimientos elevados y/o específicos de un campo concreto. Inevitablemente, estos cambios en el mercado de trabajo realzan el valor de la educación, así como la importancia de asegurar una mayor y mejor formación de la población activa.

Según la Clasificación internacional normalizada de la educación (CINE), UNESCO, 2011, la educación secundaria básica (CINE 2) tiene la intención de proporcionar unas bases generales para asegurar el aprendizaje y formación, mientras que la educación secundaria superior (CINE 3) pretende proporcionar formación más especializada para entrar en el mercado de trabajo (CINE 3B) o bien continuar formándose desde una perspectiva académica (CINE 3A). En el caso español estas dos situaciones son equivalentes a la formación de Grado Medio (CINE 3B) y de Bachillerato (CINE 3A). Por lo tanto, la importancia y necesidad de ir más allá de la educación secundaria básica (CINE 2) para asegurar una mayor empleabilidad de las personas viene definida por los propios objetivos de cada etapa educativa.

Aunque en algunos países, entre ellos España, la educación obligatoria sólo llega hasta la secundaria básica, la evidencia internacional muestra que la educación secundaria superior (CINE 3) se está convirtiendo en la calificación mínima para asegurar una transición satisfactoria al mercado de trabajo (Comisión Europea, 2010; Eurostat, 2009 y OCDE, 2012a). Por este motivo, uno de los objetivos de los países de la Unión Europea (UE) para el 2020 es reducir hasta el 10 por 100 la proporción de jóvenes que abandonan prematuramente la educación. Se considera que la han abandonado de forma prematura aquellos jóvenes de entre 18 y 24 años que han alcanzado como máximo la educación secundaria básica (CINE 2) y que no reciben ningún tipo de educación o formación.

GRÁFICO 2
PORCENTAJE DE ABANDONO ESCOLAR PREMATURO*
SEGÚN SEXO EN LA UE28, 2014



NOTA: * Porcentaje de la población entre 18 y 24 años que ha alcanzado como máximo la educación secundaria básica y que no reciben educación ni formación.

FUENTE: Elaboración propia a partir de EUROSTAT.

En el caso de España, existe una alta proporción de jóvenes que no siguen estudiando después de la Educación secundaria obligatoria (ESO) y que, por lo tanto, han abandonado los estudios de forma temprana.

De hecho, como se observa en el Gráfico 2, España es el país de la UE28 que presenta un mayor porcentaje de abandono escolar prematuro (AEP²). El objetivo a nivel nacional es conseguir en 2020 reducir hasta el 15 por 100 el porcentaje de jóvenes en esta situación. Además, en términos comparativos España es uno de los países donde más se ha incrementado el

AEP en los últimos años (Comisión Europea, 2010). Tal y como sucede en todos los países, el porcentaje de AEP es mayor para los hombres que para las mujeres, a excepción de Bulgaria, donde no se observan diferencias por sexo.

3. ¿Estudiar o trabajar? Una cuestión de coste de oportunidad

Aunque un mayor nivel educativo conduce a una menor probabilidad de caer en el desempleo (Bergin *et al.*, 2015 y Mascherini *et al.*, 2012) y favorece la estabilidad en el empleo y el conseguir un mejor salario

² Early School Leaving. (ESL, por sus siglas en inglés).

(Clark, 2011; OECD, 2008 y Scarpetta *et al.*, 2010), los individuos no siempre realizan cálculos a largo plazo y muchas veces tienen más en cuenta las condiciones coyunturales que las estructurales.

El coste de oportunidad de seguir invirtiendo en educación, en lugar de trabajar, varía en función de las oportunidades existentes en el mercado de trabajo en un periodo concreto (Byrne, D. y Smyth, 2010). En el caso de los jóvenes, los cuales se encuentran en una situación de transición entre la educación y el mercado de trabajo, se deben dar dos condiciones para que tengan incentivos para dejar los estudios e iniciar su carrera laboral: que haya oportunidades laborales para jóvenes (demanda de trabajo) y que esta demanda de trabajo se corresponda con el nivel máximo alcanzado por el joven.

Si el mercado de trabajo ofrece oportunidades laborales suficientemente atractivas para jóvenes con niveles educativos básicos, estos lo van a tener fácil para dejar los estudios e iniciar su carrera laboral (Clark, 2011). Aunque a corto plazo esto puede parecer una buena opción para ganar dinero y experiencia laboral, a largo plazo las deficiencias en formación suelen pasar factura, ya que una menor formación supone un menor nivel de protección frente al desempleo, especialmente en coyunturas económicas adversas, donde los jóvenes con estudios básicos son los más vulnerables.

A nivel español, el caso paradigmático es el de la demanda de trabajadores no cualificados en el sector de la construcción. Antes de la llegada de la crisis económica, la demanda de trabajadores de este tipo daba incentivos a los jóvenes varones para abandonar los estudios y empezar a trabajar con unas atractivas condiciones económicas. Sin embargo, con la llegada de la crisis económica el sector de la construcción fue el que sufrió una mayor pérdida de empleo, pasando de representar el 13,3 por 100 del empleo total en 2007 al 7,8 por 100 en 2011 (García Serrano, 2012). Los más afectados por esta pérdida de empleo fueron los trabajadores jóvenes no cualificados.

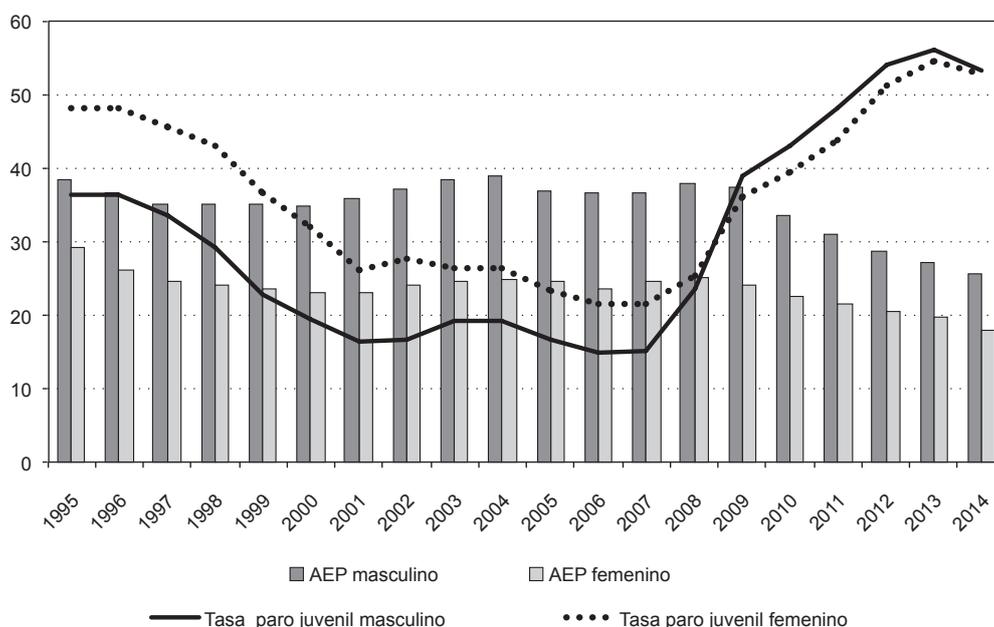
El coste de oportunidad de estudiar se puede identificar parcialmente en el Gráfico 3, el cual muestra la evolución del porcentaje de AEP según sexo en España. Dos son los principales temas a destacar del gráfico. En primer lugar, la diferencia entre hombres y mujeres, la cual se mantiene constante a lo largo del ciclo temporal. Mientras que ellas tienden a seguir formándose después de la educación básica, ellos abandonan prematuramente los estudios en mayor proporción, en línea con la evidencia mostrada hasta el momento (Casquero Tomás y Navarro Gómez, 2010). Estas diferencias por sexo están asociadas con factores de la demanda de trabajo que incentivan a los jóvenes varones a abandonar los estudios.

El segundo tema a destacar es la relación entre AEP (barras) y la tasa de paro juvenil (líneas). Si nos fijamos con detalle en el porcentaje de AEP masculino vemos que en España este aumenta ligeramente en los primeros años del milenio, coincidiendo con los años de expansión económica. También es el período con valores más bajos en la tasa de paro masculino. El punto de inflexión se encuentra con la llegada de la crisis económica (2008-2009), momento en que se disparan las tasas de paro masculino y femenino, a la vez que disminuye las de AEP, especialmente para los hombres. Hasta el momento, España se caracterizaba por presentar destacables diferencias entre sexos en el porcentaje de AEP (Casquero Tomás y Navarro Gómez, 2010). Sin embargo, por primera vez la distancia entre sexos se ha visto reducida. Una posible explicación es el aumento de la participación femenina juvenil en el mercado de trabajo.

Uno de los factores que influyen en este descenso del AEP es la ausencia de oportunidades laborales en general, y menos aún para aquellos jóvenes con estudios básicos (Clark, 2011). En el caso de las mujeres, es razonable pensar que parte de su menor AEP está relacionado con el hecho de que las oportunidades laborales para las mujeres con estudios básicos son poco atractivas en términos económicos y de las condiciones de trabajo, de forma que el incentivo para seguir estudiando es mayor que entre los hombres.

GRÁFICO 3

PORCENTAJE DE ABANDONO ESCOLAR PREMATURO Y TASA DE PARO JUVENIL SEGÚN SEXO EN ESPAÑA, 1995-2014



FUENTE: Elaboración propia a partir de EUROSTAT.

4. Mejora de la inversión en educación

No todas las personas tienen las mismas preferencias ni toman decisiones pensando solamente en el corto plazo. Como se ha comentado, la relación inversa entre educación y paro es ampliamente conocida en España y el volumen de personas que han invertido en educación ha aumentado a lo largo de los años. Una buena forma de visualizar esta evolución es comparando el nivel educativo de una cohorte joven con el del conjunto de la población potencialmente activa.

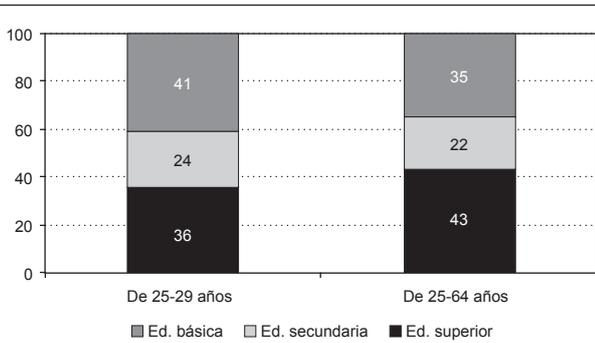
Los Gráficos 4 y 5 muestran la distribución de la población según el nivel educativo máximo alcanzado para los grupos de edad de 25 a 29 años y de 25 a 64 años en España y en la UE28. Se puede considerar que entre los

25 y 29 años la mayor parte de los jóvenes han finalizado ya su formación a tiempo completo. La comparativa con el resto de la población potencialmente activa nos permite ver si el grupo más joven se diferencia en su nivel formativo del conjunto. Tanto en el caso de España (Gráfico 4) como a nivel europeo (Gráfico 5) se observa una menor proporción de personas con educación básica entre el colectivo joven que en el conjunto de la población activa. Esta menor proporción de personas con estudios básicos entre los jóvenes juega a favor de una mayor proporción de personas con estudios superiores, tanto a nivel de España como de la UE28.

Sin embargo, cuando comparamos las proporciones entre España y la media de la UE28, vemos claramente que el principal problema de España es la alta proporción de personas con estudios básicos solamente.

GRÁFICO 4

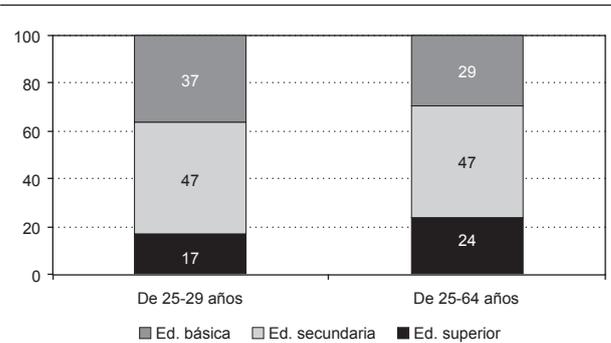
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 25-29 Y DE 25-64 AÑOS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO EN ESPAÑA, 2014 (En %)



FUENTE: Elaboración propia a partir de EUROSTAT.

GRÁFICO 5

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 25-29 Y DE 25-64 AÑOS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO EN LA UE28, 2014 (En %)



FUENTE: Elaboración propia a partir de EUROSTAT.

Mientras que entre los jóvenes de la UE28 solo el 17 por 100 han alcanzado como máximo estudios básicos, esta cifra alcanza el 36 por 100 entre los jóvenes españoles. Aunque el porcentaje de jóvenes con estudios superiores (CINE 5-8) es ligeramente más alto en España (41 por 100 en comparación con el 37 por 100 de la UE28), esto no supone un exceso de inversión en educación universitaria. El gran problema en España es la alta proporción de personas con estudios básicos solamente y una baja proporción de personas con estudios secundarios superiores.

Pese a que en España los jóvenes han tenido mayores oportunidades de acceso y de finalización de estudios en relación a cohortes anteriores, el gran reto es cómo aumentar el porcentaje de personas con estudios de secundaria superior (CINE 3-4) en detrimento de la proporción de personas que solo alcanzan estudios básicos (CINE 0-2).

Como se ha comentado, la intención de la educación secundaria superior (CINE 3) es preparar a las personas, bien para seguir formándose en la vertiente académica (CINE 3A) o bien para formarse en competencias y co-

nocimientos específicos de una ocupación (CINE 3B). Ambas opciones implican la mejora de las competencias y conocimientos para aumentar la empleabilidad de las personas y, así, reducir las probabilidades de caer en el desempleo.

Aunque se puede mejorar la parte de la oferta de mano de obra, para asegurar una menor tasa de paro y buenas condiciones laborales, es indispensable que, a su vez, la demanda laboral ofrezca puestos de trabajo que requieran de un capital humano preparado.

De forma que se puede concluir que, aunque aún queda camino por recorrer, la formación de los trabajadores jóvenes (oferta) ha mejorado respecto a generaciones anteriores. Puesto que los más vulnerables en el mercado laboral son los que tienen un nivel de estudios inferior, es necesario centrar los esfuerzos políticos en mejorar su situación. No obstante, cabe recordar que el mercado de trabajo español goza de la población mejor formada de su historia y son también necesarios esfuerzos por parte de la demanda de trabajo para mejorar, tanto la cantidad como la calidad de los puestos de trabajo.

CUADRO 1
NÚMERO DE INACTIVOS, ACTIVOS, PARADOS Y TASAS DE PARO
SEGÚN GRUPO DE EDAD EN ESPAÑA, 2014
(Miles de personas)

| | Inactivos | Activos | Parados | Tasa de paro (en %) |
|-----------------------|-----------|----------|---------|----------------------|
| De 16 a 19 años | 1.457,30 | 252,50 | 173,10 | 68,56 |
| De 20 a 24 años | 983,00 | 1.346,90 | 677,70 | 50,32 |
| De 25 a 29 años | 352,40 | 2.320,60 | 703,80 | 30,33 |

FUENTE: Elaboración propia a partir de la EPA (INE).

5. La simplicidad de la tasa de paro juvenil

Una de las principales características del colectivo joven es la situación de transición entre la educación y el mercado de trabajo. Dada la importancia de la educación para este colectivo a la hora de predecir las probabilidades de caer en el desempleo, parece sorprendente que este factor no se tenga en cuenta a la hora de evaluar la situación de los jóvenes en paro.

El principal indicador para valorar la situación global de los trabajadores en el mercado de trabajo es la tasa de paro, la cual consiste en un simple cociente entre el número de parados y el número de personas activas. En el caso de la tasa de paro juvenil, el cociente se realiza entre el número de parados y activos comprendidos entre las edades de 16 y 24 años³. No es sorprendente que la tasa de paro sea muy elevada para el colectivo joven. Los principales motivos son: *i)* existe un reducido número de personas activas de esa edad —puesto que muchos estudian a tiempo completo— y *ii)* las personas entre 16 y 24 años que están activas puede que tengan dificultades para integrarse

en el mercado de trabajo debido a deficiencias en su formación.

El Cuadro 1 muestra el número de jóvenes inactivos, activos, parados y la tasa de paro por grupos de edades en jóvenes. Es fácil apreciar cómo disminuye la tasa de paro a medida que aumenta la edad del grupo, puesto que el número de personas activas aumenta proporcionalmente más rápido que el número de parados, tal y como pasa en la mayoría de economías del entorno (O'Higgins, 2001). Igualmente, se aprecia cómo el número de inactivos es más elevado entre el grupo de edad más joven y disminuye claramente a medida que aumenta la edad del grupo.

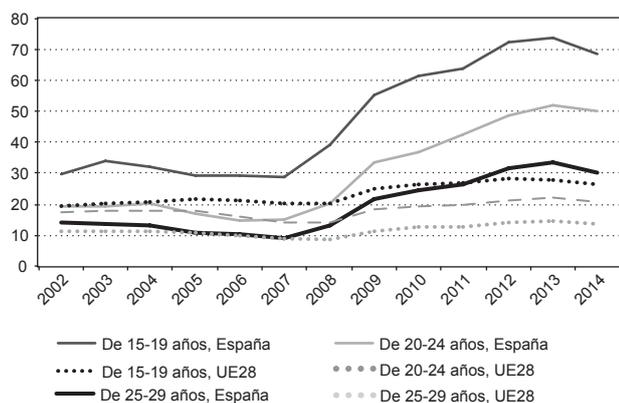
La relación negativa entre edad y tasa de paro no es un hecho puntual, sino que viene dándose desde hace años, tanto en España como en el resto de la UE28. El Gráfico 6 muestra cómo a inicios del milenio ya existían claras diferencias en la tasa de paro juvenil para los diferentes grupos de edad, tanto para España (líneas sólidas) como para la UE28 (líneas de puntos). El Gráfico 6 muestra cómo el grupo de 15 a 19 años es el que presenta una mayor tasa de desempleo, la cual se reduce a medida que aumenta la edad del grupo.

Sin embargo, las diferencias entre grupos de edad han aumentado con la llegada de la crisis económica. Como se observa en el Gráfico 6, en 2002 en España

³ A nivel internacional se acostumbra a calcular para las edades de 15-24 años con el fin de hacer comparables los diferentes sistemas educativos.

GRÁFICO 6

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARO POR GRUPOS DE EDAD EN ESPAÑA Y EN LA UE28, 2002-2014



FUENTE: Elaboración propia a partir de la EU LFS, EUROSTAT.

la diferencia porcentual entre la tasa de paro para el grupo de 15 a 19 años y el de 25 a 29 era alrededor del 16 por 100, mientras que en el año 2014 la diferencia llega al 38 por 100. La tendencia entre los países de la UE28 (líneas de puntos) es parecida, aunque las distancias entre grupos son menos acusadas. En 2002 la diferencia entre la tasa de paro del grupo más joven y el más mayor era del 8 por 100, llegando al 13 por 100 en 2014. La mayor diferencia entre grupos se alcanza en 2015, con aproximadamente un 15 por 100 de diferencia entre la tasa de paro de los dos grupos.

Puesto que la etapa juvenil se caracteriza por la importancia del proceso de transición de la educación al mercado laboral, es normal que se den situaciones de solapamiento entre ambas actividades. Igualmente, el momento y forma de transición no es igual para todos los jóvenes.

La tasa de paro juvenil no recoge las diferentes situaciones en las que pueden encontrarse los jóvenes, sino que solamente tiene en cuenta la situación de un grupo concreto (los parados jóvenes) en relación con el conjun-

to de la población activa de la misma edad, y no con el conjunto de jóvenes. Debido a la variedad de situaciones experimentadas por este colectivo, parece lógico explorar y proponer nuevas formas de fotografiar a los jóvenes en relación a su situación con el mercado de trabajo.

6. Más allá de la tasa de paro juvenil: indicadores alternativos

La evaluación de la situación de los jóvenes simplemente utilizando los tradicionales indicadores de mercado de trabajo, es un ejercicio que ha sido cuestionado en diferentes ocasiones (Eurostat, 2009; Mascherini *et al.*, 2012 y OCDE, 2012b). Las tasas de desempleo y empleo no capturan de forma precisa las situaciones vividas por todos los jóvenes. Dada la situación de transición entre la educación y el mercado de trabajo, se pueden considerar dos situaciones que afectan a un número destacable de jóvenes que no están incluidos en la tasa de paro juvenil:

— Estudiantes: muchos jóvenes se encuentran aún en su etapa formativa y son estudiantes a tiempo completo. Dado que no tienen ningún vínculo formal con el mercado de trabajo, su situación no queda recogida en los indicadores de desempleo y ocupación.

— Inactivos (no en educación): algunos jóvenes no están trabajando ni buscando activamente trabajo remunerado. En esta categoría se incluyen aquellos que están llevando a cabo tareas domésticas de forma no remunerada, los que están ayudando en el negocio familiar sin contraprestación económica, así como los que no están buscando trabajo de forma activa ni estudiando o trabajando; son los popularmente conocidos como «ninis» (ni estudian ni trabajan) en el ámbito español.

El problema de no incluir a estos jóvenes en los indicadores de mercado de trabajo es que distorsionan la imagen colectiva del grupo. Aunque técnicamente no sea cierto, el hecho de utilizar la tradicional tasa de paro para los jóvenes de 16 a 24 años indicando un 50 por 100 de paro juvenil, hace pensar que la mitad

de los jóvenes están parados, aunque esta no sea la situación mayoritaria del colectivo. Existen alternativas a la tasa de paro juvenil que evitan, en cierta medida, las malas interpretaciones y complementan la información proporcionada por este extendido indicador. Tres de estos indicadores alternativos se presentan a continuación.

Índice de desempleo

Un indicador utilizado a menudo a nivel europeo, es el índice de desempleo juvenil o *unemployment ratio*. Este indicador se diferencia de la tradicional tasa de paro solamente en su denominador. Mientras que la tasa de paro divide el número de parados de 16 a 24 años entre el número de activos de la misma edad, el índice de desempleo lo divide entre el número total de personas entre 16 y 24 años. Con este simple cambio se consigue incluir en el indicador el total de los jóvenes, estén o no activos en el mercado de trabajo. De forma que el volumen de jóvenes activos no distorsiona la proporción de jóvenes parados.

Como muestra el Gráfico 7, el simple cambio de denominador disminuye la proporción relativa de jóvenes en situación de paro. Tanto a nivel español (líneas sólidas), como europeo (líneas de puntos), se observa cómo el índice de desempleo es menor a la tasa de paro. Esta tendencia es constante a lo largo del tiempo, aunque las diferencias entre los dos indicadores se acentúan en el caso de España, a partir de 2009. Este aumento de la diferencia entre los dos indicadores se debe al cambio de denominador. Probablemente, en España con la llegada de la crisis económica muchos jóvenes han perdido su empleo o se han visto desalentados para entrar en el mercado de trabajo, reduciendo así el número de jóvenes activos o, en otras palabras, el denominador de la tasa de paro.

A diferencia de la tasa de paro juvenil, el índice de desempleo no se ve tan afectado por el cambio en el ciclo económico. El principal motivo es que el número



total de jóvenes (el denominador del índice de desempleo) no está tan correlacionado con la situación en el mercado de trabajo como lo está el número de jóvenes activos (el denominador de la tasa de paro juvenil). Sin embargo, cabe destacar que en los últimos años el número total de jóvenes en España se ha reducido por dos razones principales. La primera, por el menor número de jóvenes en las nuevas cohortes debido al descenso de la natalidad. Según datos de la Encuesta de población activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), en 2006 la población de 16 a 29 años incluida en la encuesta era de 8.132 personas, mientras que esta cifra se reduce hasta 6.713 en 2014. Parte de esta reducción de jóvenes también se explica por la emigración de jóvenes al extranjero, principalmente de extranjeros residentes en España que retornaron a su país. Según las estadísticas de migraciones del INE, el saldo migratorio de los jóvenes de 15 a 29 años era positivo en 2008 y se ha ido reduciendo hasta devenir negativo a partir de 2012, tal y como muestra el Cuadro 2.

CUADRO 2
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y SALDO MIGRATORIO DE LOS JÓVENES EN ESPAÑA

| | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 |
|--------------------------------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Población de 16-29 años | 8.432,3 | 8.367,7 | 8.245,3 | 8.001,5 | 7.706,1 | 7.433,9 | 7.175,4 | 6.915,2 | 6.712,9 |
| Saldo migratorio de 15-29 años | - | - | 153.984 | 35.632 | 17.331 | 22.654 | -11.934 | -44.640 | - |

FUENTE: Elaboración propia, a partir de la EPA y la estadística de migraciones (INE).

Porcentaje de «ninis»

Una segunda alternativa a la tasa de paro juvenil es el porcentaje de ninis⁴. El porcentaje de jóvenes incluidos en la categoría de ninis está considerado como una buena medida de las dificultades experimentadas por el colectivo joven a la hora de acceder al mercado de trabajo, ya que se incluyen tanto jóvenes parados como inactivos, con la condición que no estén estudiando o formándose (Mascherini *et al.*, 2012 y OCDE, 2014a). La ventaja respecto a la tasa de paro juvenil y el índice de desempleo juvenil, es que también incluye a los que no están trabajando y a los que no buscan trabajo activamente —a condición de que no estén formándose—.

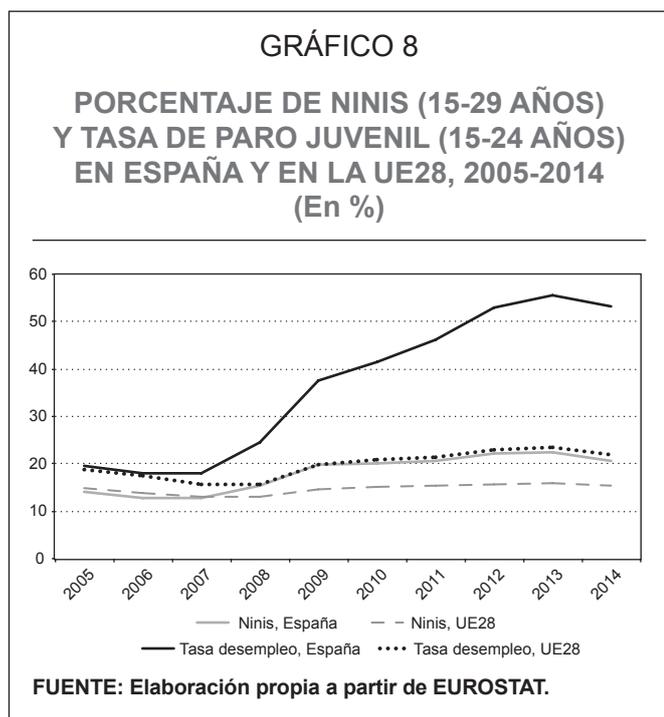
Como muestra el Gráfico 8, la proporción de ninis es un indicador más estable a lo largo del tiempo que la tasa de paro juvenil. En el gráfico se presenta el porcentaje de ninis entre 15 y 29 años, tal y como se suele hacer a nivel europeo (Mascherini *et al.*, 2012), el cual presenta un porcentaje mayor de ninis que si se muestra el de la población de 15 a 24 años. La razón principal para expandir el colectivo joven hasta la edad de 29 años es que, dadas las dificultades de acceso al mercado de trabajo de los jóvenes, el proceso de formación y estabilización en el empleo suele ser más largo que en el pasado.

El porcentaje de ninis no se ve tan afectado por los cambios en el mercado de trabajo como la tasa de desempleo juvenil porque no depende de la población activa. Igual que en el caso del índice de desempleo juvenil, puede verse afectado por la disminución del número de jóvenes en cada cohorte y por la emigración al extranjero.

Una fortaleza de este indicador es que nos permite comparar fácilmente la dificultad de acceso al mercado de trabajo de los jóvenes en los diferentes países con diferentes sistemas educativos. Además, la evidencia internacional proporcionada por el Programa internacional para la evaluación de la competencia de los adultos⁵ muestra que las competencias de los ninis son siempre inferiores a las de los que están estudiando, trabajando o combinando ambas actividades. Estas diferencias son significativamente estadísticas en el caso de España (OCDE, 2013). Añadir también que en el caso de España es de especial importancia tener en cuenta la situación de los ninis, puesto que es el país que presenta el mayor porcentaje de jóvenes en esta situación dentro de la UE28 (OCDE, 2014b). Aunque el perfil de los ninis varía entre países, en el caso de España es mayoritariamente masculino (Mascherini *et al.*, 2012), coincidiendo con el abandono escolar prematuro.

⁴ (NEET, por sus siglas en inglés) *Neither in Education, Employment or Training*.

⁵ *Programme for the International Assessment of Adult Competencies*. (PIAAC por las siglas en inglés)



No obstante, al igual que la tasa de paro juvenil y el índice de desempleo juvenil, el porcentaje de ninis nos da una imagen parcial de la situación de los jóvenes, ya que solamente hace referencia a aquéllos que tienen mayores dificultades en el mercado de trabajo, dejando de lado los que están estudiando a tiempo completo y a los empleados.

Situación global de los jóvenes

Como se viene comentando, una de las especificidades del colectivo joven es su situación de transición entre la educación y el mercado de trabajo. Por lo tanto, si se quiere tener una buena fotografía para valorar la situación de los jóvenes, es necesario tener en cuenta las diferentes categorías de dicha transición. Una forma de hacerlo es mediante el Indicador global de los jóvenes, el cual contempla cuatro situaciones:

- Educación a tiempo completo.
- Educación y trabajo.

- Solo trabajando.
- Ni estudiando, ni en formación, ni trabajando, «ninis».

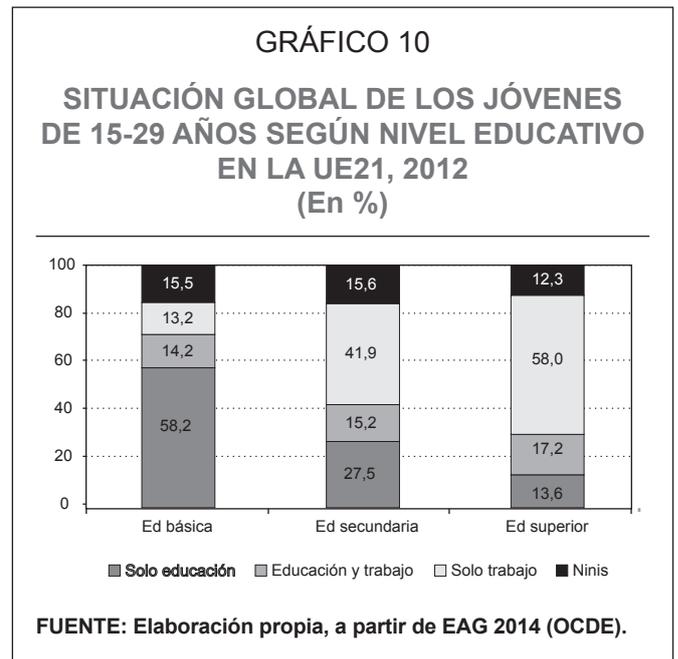
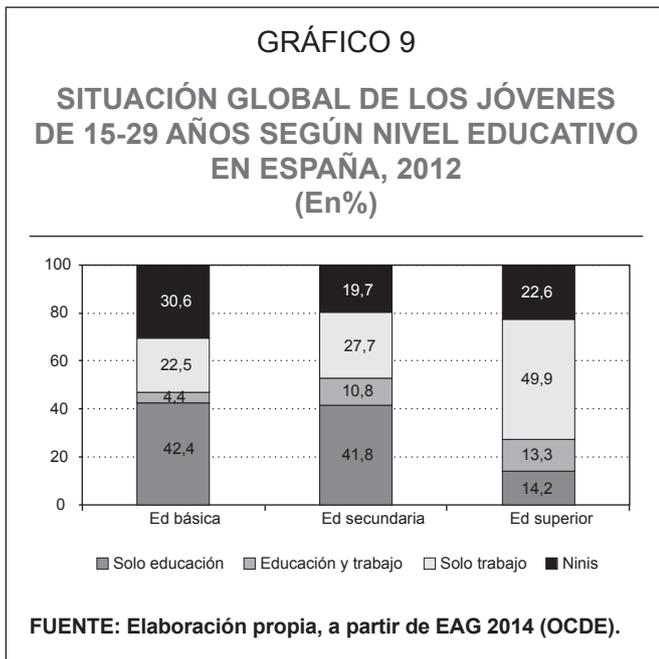
Todos los jóvenes están incluidos en alguna de estas situaciones, a la vez que se encuentran divididos en función del nivel educativo máximo alcanzado.

Aunque menos sintética, la principal fortaleza de esta tercera alternativa respecto a las anteriores es que tiene en cuenta la situación global de todos los jóvenes, en lugar de concentrarse exclusivamente en la situación de los jóvenes activos en el mercado de trabajo (como hace el indicador de paro juvenil) o de los que no están trabajando (como hacen el índice de desempleo y el porcentaje de ninis).

El Gráfico 9 presenta el indicador para España, mientras que el Gráfico 10 muestra la misma información para la media de la UE21⁶. Las principales tendencias que se observan en ambos gráficos son que el porcentaje de jóvenes que estudian a tiempo completo y que combinan educación y trabajo disminuye con el aumento del nivel educativo. En el caso español no hay diferencias destacables entre aquellos con educación básica y secundaria, mientras que en el caso europeo el descenso es mayor, a la vez que aumenta la proporción de jóvenes que están solamente trabajando.

Igualmente, destacar que la proporción de jóvenes que combinan estudios y trabajo en España es menor en un inicio y aumenta a medida que lo hace el nivel educativo, mientras que la media de la UE21 muestra una mayor proporción de jóvenes ejerciendo esta opción en todos los niveles educativos. Los diferentes sistemas educativos de los países europeos facilitan en menor o mayor medida esta opción, siendo España uno de los casos donde se incentiva en menor proporción la combinación de la educación con el trabajo práctico o a tiempo parcial. A nivel internacional, la evidencia empírica muestra que

⁶ UE21 incluye a los países que son a la vez miembros de la Unión Europea y de la OCDE que son: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca y Suecia.



los sistemas que combinan el aprendizaje teórico con el práctico mediante programas profesionalizadores son los que presentan mejores resultados en la transición de la educación al trabajo (Quintini y Manfredi, 2009).

En referencia a la posición de los ninis, destacar de nuevo que en España es especialmente alto entre los que tienen estudios básicos, pero también entre aquellos con estudios superiores, sobre todo si lo comparamos con la media europea. Pese a las dificultades económicas coyunturales, esta situación también puede señalar una escasez de puestos de trabajo de alta cualificación en el mercado de trabajo español.

Además de presentar una situación global, otra contribución de este indicador es que presenta la información según nivel educativo. El motivo por incluir la dimensión del nivel educativo viene justificado por la estrecha relación entre este y la probabilidad de desempleo. Como en el caso del porcentaje de ninis, también se expande la horquilla de edad para tener en cuenta a todo el colectivo.

La situación de transición de los jóvenes entre la educación y el mercado de trabajo justifica la mayor

adecuación de este tipo de indicadores para el colectivo joven, en comparación con el resto de la población activa. Esta fórmula o similares ya están siendo utilizadas en algunos estudios presentados por la OCDE y la Comisión Europea (Eurostat, 2009 y OCDE, 2014a, 2014c). La principal fortaleza de este indicador es que presenta la variedad de situaciones en las que se pueden encontrar los jóvenes. Sin embargo, su principal limitación es que no es un índice sintético como lo puede ser la tasa de paro juvenil.

A nivel comparado entre países, una de las características interesantes de este indicador es que, dependiendo de los objetivos de cada sistema educativo, diferentes resultados pueden ser igualmente satisfactorios. Por ejemplo, en países con un fuerte sistema de educación vocacional y/o sistema dual más desarrollado, el hecho de tener un mayor porcentaje de jóvenes combinando educación y trabajo es un resultado deseado y satisfactorio. Mientras que en sistemas educativos integrados el resultado deseado será, más bien, que los jóvenes estén estudiando o trabajando. El único resultado no deseado

en ningún sistema educativo es el de tener jóvenes que no estén estudiando, ni trabajando, ni formándose, los llamados ninis.

7. Conclusiones

La relación inversa entre educación y paro es una de las mejor establecidas en los mercados de trabajo de economías avanzadas. Un mayor nivel educativo va asociado a una menor probabilidad de estar desempleado, siendo esta relación especialmente relevante para el colectivo joven. El efecto protector de la educación frente al desempleo se mantiene a lo largo del tiempo, aunque la magnitud de tal protección y la diferencia entre grupos pueden variar en función de la coyuntura económica y del mercado de trabajo.

Dado este efecto protector de la educación, una de las estrategias más claras para evitar el desempleo es la inversión en educación. A nivel europeo, la educación secundaria superior ha devenido el nivel educativo mínimo para asegurar una transición satisfactoria de la educación al mercado de trabajo. Reduciendo el porcentaje de jóvenes que abandonan los estudios de forma prematura se pueden promover resultados más satisfactorios en el mercado de trabajo.

Sin embargo, la educación supone una inversión a largo plazo y se puede ver cuestionada por el coste de oportunidad de no trabajar mientras la persona se dedica exclusivamente a su formación. Si el mercado de trabajo ofrece oportunidades a jóvenes con estudios básicos en el momento de finalizar la educación obligatoria, estos fácilmente pueden abandonar los estudios y entrar en el mercado de trabajo, recibiendo beneficios laborales y económicos en el corto plazo, pero siendo más vulnerables a largo plazo.

Dada la importancia de la educación en la transición al mercado de trabajo para los jóvenes, se hace de especial relevancia tenerla en cuenta a la hora de evaluar la situación de este colectivo. El simple uso de la tasa de paro juvenil para valorar su situación laboral ha sido cuestionado por dejar de lado a una parte

importante del colectivo que se encuentra en otras situaciones, a la vez que sobredimensiona la situación de los más desfavorecidos.

Existen alternativas a la tasa de paro, como el índice de desempleo juvenil, el porcentaje de ninis o la situación global de los jóvenes. Aunque todas ellas presentan ventajas frente a la tasa de paro juvenil, por incluir una mayor cantidad de jóvenes y variedad de situaciones, la principal debilidad es su menor simplicidad y desconocimiento por parte de la población en general. Combinando varios de estos indicadores para valorar la situación de los jóvenes en el mercado laboral se puede proporcionar una mejor fotografía de la transición de la educación al mercado de trabajo del colectivo joven.

Referencias bibliográficas

- [1] BECKER, G. (1993). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. University of Chicago Press. Recuperado de: <http://books.google.com/books?hl=ca&lr=&id=9t69iICmrZ0C&pgis=1>
- [2] BERGIN, A.; KELLY, E. y MCGUINNESS, S. (2015). «Changes in Labour Market Transitions in Ireland over the Great Recession: What Role for Policy?». *IZA Journal of European Labor Studies*, vol. 4, nº 1. doi:10.1186/s40174-015-0035-0
- [3] BYRNE, D. y SMYTH, E. (2010). *No Way Back? The Dynamics of Early School Leaving*. *Lakartidningen* vol. 104). The Economic and Social Research Institute.
- [4] CASQUERO TOMÁS, A. y NAVARRO GÓMEZ, M. L. (2010). «Determinantes del abandono escolar temprano en España: un análisis por género». *Revista de Educación*, nº. extra, pp.191–223.
- [5] CLARK, D. (2011). «Do Recessions Keep Students in School? The Impact of Youth Unemployment on Enrolment in Post-Compulsory Education in England». *Economica*, vol. 78, nº 311, pp. 523–545. doi:10.1111/j.1468-0335.2009.00824.x
- [6] COMISIÓN EUROPEA (2010). *Reducing Early School Leaving*. European Commission.
- [7] ESTADÍSTICA DE LA UNIÓN EUROPEA (2009). *Youth in Europe. A statistical portrait*. European Commission EUROSTAT. doi:10.2785/30500
- [8] GARCIA SERRANO, C. (2012). «Del pasmo al marasmo: El sector de la construcción y su relación con la crisis del empleo». *The Construction Sector and Its*

Relationship With the Employment Crisis, vol. 30, n° 1, pp. 163–182. Recuperado de <http://www.revista-eea.net/documentos/30101.pdf>

[9] MASCHERINI, M.; SALVATORE, L.; MEIERKORD, A. y JUNGBLUT, J. M. (2012). *NEETs Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe*. doi:10.2806/41578

[10] O'HIGGINS, N. (2001). «Youth Unemployment and Employment policy: A global perspective». *Munich Personal RePEc Archive*, (23698).

[11] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (2008). *Tertiary Education for the Knowledge Society. Volume 2. Special Features: Equity, Innovation, Labour Market* vol. 2. OECD Publishing. doi:10.1787/9789264046535-en

[12] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (2012a). *Better Skills. Better Jobs. Better Lives. A Strategic Approach to Skills Policies*. OECD Publishing.

[13] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (2012b). *Grade Expectations. How Marks and Education Policies Shape Students' Ambitions*. OECD Publishing.

[14] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (2013). *OECD Skills Outlook 2013. First Results from the Survey of Adult Skills*. OECD Publishing. doi:10.1787/9789264204256-en

[15] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (2014a). *Education at a Glance 2014. Education*. OECD Publishing. doi:10.1787/eag-2013-en

[16] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (2014b). *Education at a Glance 2014. Education*. OECD Publishing. doi:10.1787/eag-2013-en

[17] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (2014c). *Education Policy Outlook. Spain*. In *Education Policy Outlook*. OECD Publishing.

[18] OESCH, D. (2013). *Occupational Change in Europe. How Technology and Education Transform the Job Structure*. Oxford University Press.

[19] PATRINOS, H. y PSACHAROPOULOS, G. (2011). «Education Past, Present and Future Global Challenges». *Policy Research Working Paper*, (March). Recuperado de: http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer?WDSPath=IB/2011/03/29/000158349_20110329095336/Rendered/PDF/WPS5616.pdf

[20] QUINTINI, G. y MANFREDI, T. (2009). «Going Separate Ways? School-to-Work Transitions in the United States and Europe». *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, n° 90, pp. 1–53. doi:10.1787/221717700447

[21] SCARPETTA, S.; SONNET, A. y MANFREDI, T. (2010). «Rising youth Unemployment During the Crisis». *OECD Social, Employment, and...*, n° 106, p. 35. doi:10.1787/5kmh79zb2mmv-en

[22] ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (2011). *Revision of the International Standard Classification of Education (ISCED)*. UNESCO, General Conference 36th Session, 36 C/19, 5 septiembre, París.

ICE

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA Secretaría de Estado de Comercio

Últimos números publicados



Librería virtual, suscripción y venta: www.mineco.gob.es
Pº de la Castellana, 162 – 28046 Madrid. Telf. 91 583 55 07
c.e.: DistribucionPublicaciones@mineco.es
Página Web: www.revistasice.com